

**AGRICULTURA CAMPESINA: VISIONES EN LA
SOCIEDAD CHILENA SOBRE SU ROL, ESPACIOS Y
DESARROLLO FUTURO.¹**

Arturo Barrera M.

Diciembre de 2007

¹ Este trabajo ha sido preparado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el marco del Informe de Desarrollo Humano para el Mundo Rural. El autor agradece a Samuel Rojas P. por su apoyo en la revisión bibliográfica.

Índice

1.- Introducción.	2
2.- ¿De qué estamos hablando?	2
3.- Las visiones y discursos de los actores campesinos.	5
4.- Los partidos políticos: Sus apuestas y propuestas.	11
La Concertación de Partidos por la Democracia.....	11
Partido Demócrata Cristiano.....	13
Partido Socialista	14
Partido Por la Democracia.....	15
La Alianza por Chile.....	16
La Unión Demócrata Independiente.....	17
Renovación Nacional.....	18
Partido Comunista	19
5.- El Estado: su visión y convocatoria.	20
6.- La Sociedad Nacional de Agricultura.	23
7.- La palabra de la Iglesia Católica.	25
8.- Los Centros de Estudios	26
Libertad y Desarrollo.....	26
Centro de Estudios del Desarrollo.....	27
Rimisp.....	28
9.- La visión y voz de El Mercurio.	28
10.- Consideraciones finales.	29
11.- Bibliografía	31

1.- Introducción.

Como parte de la ruralidad chilena la agricultura campesina ha experimentado profundas transformaciones en los más distintos ámbitos de su quehacer. Tales transformaciones son producto de la influencia de procesos como la modernización y la apertura comercial, de los impactos de las políticas públicas implementadas y por cierto de la acción de los propios actores rurales. También son producto de las visiones que los distintos actores de la sociedad han tenido sobre el rol de la agricultura campesina en el desarrollo del sector agroalimentario y forestal, de la ruralidad y del país.

El presente trabajo tiene por propósito revisar y analizar los principales discursos existentes en la sociedad chilena en relación con la agricultura campesina en las últimas dos décadas. En este contexto se revisan y analizan los planteamientos de las organizaciones campesinas nacionales; de los actores políticos, entre ellos el Estado y los partidos; de los centros de estudio; de la Iglesia Católica; y de organizaciones agrícolas empresariales. Se trata de revelar la valoración que distintos actores nacionales dan a este segmento de la agricultura chilena, qué funcionalidad le asignan y cómo ven su desarrollo hacia el futuro.

Para el logro del propósito señalado se ha privilegiado la revisión de publicaciones y planteamientos “oficiales”, de tal forma que sean representativos de las visiones institucionales estudiadas. El período de análisis son las últimas dos décadas, sin embargo en algunos casos se incorporan los años ochenta y en otros el foco del trabajo se pone en los años recientes. A partir de esta revisión se proponen interpretaciones que nos ayuden a comprender mejor los espacios, estructurales y simbólicos, existentes en la sociedad chilena para la agricultura campesina.

2.- ¿De qué estamos hablando?

En este capítulo precisaremos de qué estamos hablando cuando nos referimos a la agricultura campesina. Para ello revisaremos, de manera breve, el debate existente con relación a sus características, racionalidad, funcionalidad, significado y perspectivas a la luz de algunos trabajos realizados en Chile, principalmente en los años 80. Al respecto valga la pena constatar que los principales aportes al desarrollo conceptual del tema se realizan durante esos años, los que apoyados en algunos casos por organismos internacionales como la CEPAL intentan entender y dimensionar esta realidad económica y social. A partir de los años 90 la aproximación a la agricultura campesina es fundamentalmente a través de las políticas públicas necesarias para su desarrollo, siendo pocos los estudios que intentan dar cuenta de una manera más comprehensiva de ella².

² El desarrollo de este tema tuvo como telón de fondo el debate latinoamericano entre campesinistas y descampesinistas. Los primeros estaban inspirados en los trabajos sobre la economía campesina de Chayanov que sostenían que la agricultura campesina tenía una racionalidad y lógica de funcionamiento propia, distinta a la capitalista. Los segundos se sustentaban en los planteamiento de Marx y Lenin que sostenían que la agricultura campesina era una realidad residual que el desarrollo del capitalismo terminaría por eliminar a partir de un inevitable proceso de diferenciación, de proletarización por un lado y de creación de unidades capitalistas por el otro. Sobre este debate y el análisis de las distintas aproximaciones conceptuales al tema

Los distintos trabajos realizados en la década de los 80 entienden por agricultura campesina al segmento de la agricultura en que la familia constituye el núcleo central tanto en el ámbito de la producción como del consumo. La contratación de trabajo asalariado sería sólo excepcional. Esta definición incluye a explotaciones familiares y subfamiliares, con y sin títulos de dominio, arrendatarios y medieros (Ortega, 1982). A estas características se agregaban frecuentemente otros atributos que serían esenciales de la forma de producción campesina, como es la limitada disponibilidad de capital de trabajo, el acceso restringido al mercado de capitales y las relaciones de subordinación con los mercados. Este último aspecto se explicaba debido a “que las relaciones de intercambio de la agricultura campesina con los mercados son generalmente desfavorables, es decir venden barato y compran caro” (Echeñique, 1989). Según estos estudios, los límites de la agricultura campesina con las familias rurales sin tierras y con la agricultura empresarial no serían siempre claros, sus procesos de diferenciación intensos y sus articulaciones múltiples, todo lo cual la haría muy diversa.

En este mismo tiempo se desarrollan importantes esfuerzos, apoyados por organismos internacionales, en orden a dimensionar el peso económico y social de la agricultura campesina y a analizar las principales tendencias y formas de funcionamiento de ella en los distintos países de América Latina. En esta perspectiva, valga destacar los trabajos de Emiliano Ortega desde la Unidad Agrícola Conjunta CEPAL – FAO. En su trabajo “La Agricultura Campesina en América Latina. Situaciones y tendencias” (CEPAL, 1982) este autor critica las visiones sobre el desarrollo agrícola existentes en el continente por no dar cuenta del real aporte de las economías campesinas y por entender a ésta a partir de visiones dicotómicas como “latifundio – minifundio” o “lo moderno – lo tradicional”. Según estas visiones las capacidades, el cambio y la innovación estarían en uno de los polos de la realidad que describían – el moderno - y en el otro, constituido por la agricultura campesina, el atraso y el estancamiento. Para Ortega, el tratamiento de los agricultores o pastores campesinos que se hacía en los estudios predominantes de la época no daban mayor importancia al papel económico y social de la agricultura campesina como productores, indicando que “en general no reciben la denominación de agricultores.....se les atribuye sobre todo una actividad económica que no trasciende mucho más allá de la satisfacción de sus necesidades elementales de subsistencia, ligándose de esta manera más al autoconsumo que al incremento de la producción o abastecimiento de los mercados” (CEPAL, 1982). Cuestionando también los eventuales atributos tradicionales que se le asignaban a la economía campesina, Echeñique señalaba: “las tesis sobre el inmovilismo tradicional de las sociedades campesinas o del dualismo que insinuaba su capacidad de recorrer caminos paralelos al de la sociedad dominante o derroteros cuasi autónomos de la agricultura capitalista, son tesis del pasado. La agricultura campesina convive e interactúa en las estructuras socio-económicas mayores, modificando constantemente sus propias conductas y patrones productivos, cualquiera sea el grado de funcionalidad con el cual se articule a las formas de producción dominantes”. (Echeñique, Rolando, 1989).

de la agricultura campesina ver el trabajo de Klaus Heynig “Principales Enfoques sobre la Economía Campesina” (Heynig, 1982).

Brignol y Crispi analizando el desarrollo de la economía campesina en el contexto de un capitalismo dependiente señalan que “la producción en las unidades agrícolas campesinas tiene por objeto la reproducción de la unidad y no la maximización de la tasa de ganancia capitalista”. Este elemento, según estos autores, sería parte de la esencia de la agricultura campesina al punto que “quedan excluidas de esta definición todas aquellas unidades de producción cuyo objetivo fundamental es maximizar su tasa de ganancia” (Brignol, Crispi, 1982). Ampliando el análisis a los distintos intercambios y relaciones de esta agricultura con el conjunto del sistema social, estos autores sostienen que “la economía campesina en América Latina es una forma de producción subordinada. Su carácter dinámico, como forma de producción subordinada, está condicionado por un proceso que oscila constantemente entre la desintegración y la conservación, o entre la desintegración y la recreación”. En lo que respecta a la permanencia o extinción de la economía campesina, en este trabajo se afirma que “además de lo que hace el sistema capitalista como un todo por mantener el campesinado es posible comprobar la resistencia que opone el propio campesino a su desaparición”. (Brignol, Crispi, 1982). Las funciones principales de la agricultura campesina serían la transferencia permanente de valor y el actuar como reserva de trabajo en el campo. La resistencia, en cambio, se expresaría fundamentalmente en la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, la venta de trabajo fuera del predio y la estrategia de producción que privilegia el autoconsumo.

A principios de los años 90, cerrando el ciclo de estudios iniciados la década anterior, Álvaro Rojas en su libro “Post Reforma Agraria y Campesinado en Chile” sostiene que a pesar de la heterogeneidad, la agricultura campesina debe ser considerada como una misma unidad analítica. Esto debido a la similitud de su origen histórico, a su homogeneidad cultural y a las limitaciones con las que se enfrenta al proceso de producción, mercados e institucionalidad pública y privada. Analizando las opciones de desarrollo de esta agricultura, este autor sostiene que “la explotación familiar organizada empresarial y tecnológicamente sobre la base de técnicas de producción modernas constituye el desafío más inmediato de la política agraria del país. Las posibilidades de desarrollo del minifundio, a través de acciones tendientes a su familiarización, complementan lo anterior, representando también todo un desafío a la sociedad chilena.....el tema de fondo lo constituye el desarrollo de un modelo basado en la propiedad y el trabajo familiar, el que ha sido exitoso en el mundo occidental desarrollado, al cual pueden acceder campesinos y no campesino” (Rojas, 1993). Refiriéndose a la necesidad de modernización sectorial, uno de cuyos focos principales debiera estar en la propiedad familiar, Rojas afirma que tal modernización “supone la estructuración de formas y modos de producción basados en los principios fundamentales de la racionalidad económica, que utilicen técnicas de producción y organización modernas y que sean regidas por los principios del mercado”(Rojas, 1993).

De los estudios realizados sobre la agricultura campesina en el Chile de los 80 es posible identificar algunas importantes coincidencias. Entre éstas cabe mencionar: a) su gran diversidad agroecológica, tecnológica y empresarial, no obstante los rasgos estructurales comunes, b) la importante dotación de tierra que posee y el significativo aporte al valor de la producción agropecuaria nacional, c) la intensidad de sus procesos de diferenciación interna, los que llevarían a una proporción de ella a vender parte de su fuerza de trabajo y a otra a capitalizarse y contratar más mano de obra, d) en mayor o menor grado, las explotaciones campesinas están mayoritariamente integradas a los mercados a través de la

venta de excedentes de producción, la venta de fuerza de trabajo y la compra de bienes de consumo y de insumos y e) la relevancia asignada a la acción del Estado en su desarrollo y proyección.

Cómo se verá en los acápites posteriores, durante los años 90 la visión de la agricultura campesina que se consolida intelectualmente es una que se aleja crecientemente de la propuesta de economía campesina de Chayanov. Ello producto principalmente del discurso de los actores gubernamentales que apuestan a la incorporación de la racionalidad económica moderna del costo beneficio a las formas de producción campesina y a la estrategia de su integración creciente a los mercados más dinámicos. También es una visión que se aleja de las aproximaciones marxistas toda vez que la apuesta por el desarrollo empresarial de la pequeña agricultura está teniendo resultados positivos en importantes sectores de ella.

3.- Las visiones y discursos de los actores campesinos³.

Los principales planteamientos de las organizaciones campesinas de la primera mitad de los años 90 están marcados por una gran expectativa en los espacios que se abrían con la redemocratización del país y por una gran confianza en el poder del Estado para generar las políticas necesarias que permitirían el desarrollo y consolidación de los sectores a los que representaban. Tales planteamientos daban cuenta, también, de una clara y firme afirmación de identidad, la de productores: “Somos productores, nos declaramos decididamente productores. Tenemos derechos ancestrales, jurídicos, políticos y humanos sobre los recursos naturales que controlamos. Nos declaramos productores, porque vendemos nuestra producción en el mercado para mantener nuestro bienestar social y para obtener bienes de producción que nos permiten renovar el ciclo productivo..... y porque tomamos decisiones” (Campocoop, 2001). Esta afirmación de identidad no era casual ni se realizaba en el vacío, tenía enorme sentido toda vez que durante los años anteriores se había cuestionado la calidad de productores de la agricultura campesina por parte de algunos medios de comunicación y organizaciones empresariales⁴. Las expectativas y la confianza de las organizaciones campesinas nacionales se transformaron en un claro entusiasmo con el inicio del Gobierno de Eduardo Frei R-T, al punto que se sostenía que “la mayoría de los pequeños productores es protagonista de una nueva oportunidad histórica para transformarse en moderno factor económico del crecimiento del sector agrícola y actor social fundamental para el desarrollo rural del país” (Campocoop, 1994).

³ En este capítulo se analizan los discursos de las tres principales organizaciones nacionales de la agricultura campesina del período 1990 – 2007: Campocoop, La Voz del Campo y Mueh. Las dos primeras tienen el carácter de confederaciones nacionales y sus asociados son exclusivamente pequeños agricultores. La tercera es una coordinación de confederaciones nacionales que representan a asalariados agrícolas y pequeños productores agropecuarios. Esta última reunió en gran parte del período estudiado a todas las organizaciones sindicales del campo.

⁴ COPAGRO sostenía en los años 80 que “dos tercios de los hombres enrolados como “agricultores” no tienen dicha calidad. Pertenecen al mundo rural, pero no al sector agrícola” (COPAGRO, Boletín 21). Por su parte el Plan Nacional de Desarrollo Rural del año 1986 sostenía que de las 292 mil familias vinculadas a la agricultura campesina, 144 mil son pequeños propietarios con muy difícil o sin solución agrícola” (CIDER, 1986). En relación a la visión de El Mercurio, ella es abordada en uno de los acápites finales.

Los distintos planteamientos de esos años reconocían la importancia de los mercados y asumían la necesidad de la modernización, readecuación o transformación productiva de este segmento de la agricultura chilena; desafío difícil pero posible en la medida que se contara con el apoyo del Estado, el cual se estimaba como imprescindible. En este contexto se afirmaba que “el sector rural en general, y el campesino en particular, se encuentra en la actualidad mal dotado para competir adecuadamente en un modelo de economía de mercado ... En nuestro mundo rural y campesino existen serias dificultades para que la economía de mercado pueda operar adecuadamente” (Molina, 1993). Estas dificultades se derivarían de la dispersión de las empresas campesinas, la falta de acceso a información para la toma de decisiones y el déficit de servicios e infraestructura rural. No se cuestionaba entonces el modelo económico, al cual se le aceptaba como el marco económico en el que debiera desarrollarse el país, pero se demandaba del Estado “realizar un esfuerzo significativo para corregir las imperfecciones que impiden a la economía campesina participar en igualdad de condiciones en el modelo económico” (Molina, 1993).

El discurso campesino insistía con frecuencia en la idea que el país tenía una deuda con los campesinos, la que se originaba en las exclusiones a las que estaban sometidos en los ámbitos del mercado, la tecnología, el crédito y la participación y la desmedrada situación social y de pobreza en la que vivía una parte muy significativa de la población rural (Campocoop, 1991). Esta deuda se debía saldar por el Estado; un Estado que con la llegada de la democracia afirmaba que el propósito de la estrategia de desarrollo inaugurada en 1990 era el del crecimiento con equidad.

Las principales demandas de las organizaciones nacionales se relacionaban con la tarea de la modernización (o transformación) de sus empresas; modernización que permitiría a la pequeña agricultura, con el adecuado acceso a los distintos instrumentos de fomento, la incorporación a los mercados y al desarrollo. En términos amplios, se plantea “poder permanecer en la tierra y desde ella seguir cumpliendo su deber de entregar, para el progreso de todos, lo mejor de su esfuerzo y tener su parte de bienestar para sus familias y comunidades” (Voz del Campo, 1993). En esta misma perspectiva, el Muceh (1994) afirmaba que “nos proponemos consolidar la agricultura campesina” y Campocoop sostenía la necesidad de una pequeña agricultura con “un desarrollo empresarial moderno y competitivo” (Campocoop, 1994). Esta última organización enfatizaba de modo imperativo que “debemos insertarnos decididamente en los mercados locales, regionales, nacionales y de exportación” (Campocoop, 1994). En términos más específicos las organizaciones campesinas demandaban acceso a financiamiento, tecnología y capacitación así como el fortalecimiento de las organizaciones campesinas, las que deberían ser reconocidas como interlocutores para la definición y diseño de políticas y como ejecutoras de los programas del Estado. Complementariamente, las tres organizaciones nacionales analizadas sostenían la necesidad de contar con un Fondo de Tierras, un Programa Nacional de Desarrollo Rural y el apoyo suficiente para desarrollar agroindustrias campesinas.

Las funciones que las organizaciones nacionales destacan en estos años como las principales de la agricultura campesina se centran en la producción de alimentos básicos que consume la población chilena y el poder “dar continuidad a la vida de tantos pueblos y pequeñas ciudades del país y hacer soberanía en miles de rincones apartados a lo largo del territorio nacional” (Acuña, 1997). Son muy escasos los planteamientos en que se alude a

la racionalidad o forma de funcionamiento de la agricultura campesina, destacándose el realizado por Campocoop el año 1994 en “Modernización Empresarial de la Pequeña Agricultura” en que, abordándose el desafío de la innovación y desarrollo tecnológico de los campesinos, se sostiene que éste no es un problema exclusivamente técnico y que “no pueden ignorarse los alcances de la cultura del trigo, del maíz o del arroz, la cultura hortícola o chacarera, la cultura ganadera pastoril y de doble propósito, la cultura de la sobrevivencia, del uso múltiple e intensivo de los recursos y la racionalidad campesina no – monetaria”. Son pocos, además, los planteamientos que dan cuenta de la heterogeneidad de la agricultura campesina y de los procesos de diferenciación y descampesinización que pudieran haber estado ocurriendo en la agricultura campesina. En general se hacían escasas referencias a otros actores del sector privado silvoagropecuario y cuando tales referencias se realizaban eran más bien en el marco de la competencia por los recursos que el Estado asignaba al fomento de las actividades productivas sectoriales. Su función como proveedora de productos a las agroindustrias era invisible, siendo una aspiración y demanda poder contar con un desarrollo agroindustrial propio.

Producto del debate desarrollado con ocasión de la asociación de Chile al Mercosur y la caída de los precios de los principales productos de la agricultura sustituidora de importaciones, la visión de las organizaciones nacionales campesinas pierde algo del optimismo más característico de la primera mitad de los noventa. Sus planteamientos ponen mayor énfasis en las dificultades que la pequeña agricultura tiene para incorporarse y desarrollarse competitivamente en los mercados y en los apoyos que el Estado debiera otorgarle para su modernización. No obstante estos antecedentes las organizaciones campesinas no se oponen al ingreso a esta Asociación, señalando que “no nos oponemos a la incorporación de Chile a tan trascendente acuerdo en el entendido que representa un beneficio global para la economía y el desarrollo del país. Es más, MUCECH respaldaría la incorporación de Chile al MERCOSUR si el gobierno y los diversos sectores de la sociedad, en particular los más favorecidos con el acuerdo, dieran pasos concretos en resguardo del futuro de una gran cantidad de familias del sector rural y trabajadores asalariados, actuando bajo un principio de solidaridad nacional.....la modernización y reconversión debe ser impulsada bajo un principio de equidad y constituir una verdadera oportunidad para el desarrollo de las familias campesinas” (MUCECH, 1996). Más específicamente se solicitaba un Plan de Modernización y Reconversión de la Agricultura Campesina, puesto que “no queremos ser espectadores de los cambios, queremos estar directamente involucrados en los beneficios que se anuncian” (MUCECH, 1996)⁵. En idénticos términos esta misma organización campesina se expresaría con oportunidad de la discusión del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en declaración pública de octubre de 2003.

Enfatizando en las dificultades, el presidente de La Voz del Campo señalaba que “la agricultura campesina a pesar de los esfuerzos públicos y de los propios campesinos no está preparada para responder con éxito a estos desafíos.....ella no puede abandonarse al

⁵ En estos años el MUCEH enfatiza dos ideas a partir de las cuales intenta perfilar la identidad de la agricultura campesina. La primera que en Chile existen dos agriculturas, la empresarial y la pequeña agricultura. La segunda que la agricultura campesina, y por lo tanto sus organizaciones económicas y de representación, son sector privado.

arbitrio del sistema económico de libre mercado” (Acuña 1997). Sin embargo, no se esquivaba el desafío de la modernización ni se cuestionaba el modelo económico imperante, pidiéndose sí una aplicación más flexible para la economía campesina. En su planteamiento “Desarrollo y Modernización de la Agricultura Campesina para el Siglo 21” el Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile sostenía que “los campesinos desarrollamos agricultura desde hace mucho tiempo y tenemos el firme propósito de seguir adelante con nuestra actividad en el contexto de una economía cada vez más abierta y competitiva.... estando dispuestos a innovar y a modernizar nuestra forma tradicional de trabajo” (MUCECH, 1997). Se reiteraba, en este mismo planteamiento, la necesidad que el Estado pusiera a disposición de la pequeña agricultura instrumentos “que nos permitan igualar las condiciones de concurrencia a los mercados en los que participamos naturalmente como agentes privados del desarrollo para tener hacia el futuro una agricultura profesional, competitiva e inserta en los mercados, con recursos financieros y digna componente de la sociedad chilena”.

En términos de las demandas, durante la segunda mitad de la década de los 90 se van desarrollando con mayor centralidad aquellas vinculadas al desarrollo empresarial y a la gestión, la formación para el cambio y la conservación de los recursos naturales. Se insiste además en el desarrollo rural, para lo cual se plantea una Ley Marco de Desarrollo Rural, en la necesidad del fortalecimiento de las organizaciones y en el acceso a los grandes subsidios para el sector. En estos años aparece más explícitamente el tema de los minifundistas, aunque de una manera bastante acotada, sin constituirlos en protagonistas principales de la visión y de los discursos de las organizaciones campesinas nacionales. Al respecto se demanda al Estado el establecimiento de un subsidio a los ingresos campesinos con el propósito de promover la recuperación ambiental de las zonas de minifundio y de extrema pobreza rural. (Mucech, 1997)

Uno de los aspectos más característicos de los planteamientos realizados por las organizaciones campesinas desde 1990 en adelante es que ellos están destinados fundamentalmente hacia el Estado. Probablemente no podría ser de otra manera si se tiene presente que su acción debería “igualar las condiciones de concurrencia a los mercados” y que es a través de la acción del sector público que la sociedad paga la deuda que tiene con el mundo campesino. Como consecuencia de ello, la evaluación que realizan las organizaciones sobre el apoyo que da el Estado a la agricultura campesina, principalmente a través del Ministerio de Agricultura y del INDAP, es determinante para estructurar los “estados de ánimo” de ella con relación a su presente y futuro. La premisa pareciera ser que con el apoyo decidido del Estado la agricultura campesina podría lograr cualquier desafío y sin tal apoyo su futuro se torna necesariamente gris. Este apoyo debiera fortalecerse en la medida que la economía y el sector se abren y globalizan.

Si bien en una buena parte de los años 90 pareciera existir una relativa satisfacción de las organizaciones campesinas nacionales con la acción del Estado, ella presenta algunas fisuras a principios de 1998 cuando Campocoop, a propósito de su disconformidad con el presupuesto destinado a la pequeña agricultura, en un pronunciamiento público indica que el “gobierno abandonó a los pequeños agricultores”. En este sentido Manuel Peñailillo, Presidente de esta Confederación, señalaba que “el campesino se da cuenta de que no está siendo discriminado positivamente como se le había planteado, porque los beneficios para

los pequeños productores están pasando a manos de los empresarios” (La Tercera, 1998). Esta sensación de abandono tienen un antecedente en la posición expresada por la Voz del Campo el año 1992, en una declaración pública titulada “Los Agricultores Campesinos no Queremos Desaparecer”⁶. Los estados de ánimos de las organizaciones campesinas se volverían a poner a prueba en los primeros años del nuevo siglo con motivo de la suscripción de acuerdos comerciales con la Unión Europea y sobre todo con Estados Unidos.

La llegada del nuevo siglo encontró a las organizaciones de la agricultura campesina envueltas en las dificultades propias del período de la crisis asiática y de precios agrícolas deprimidos por varios años. La deuda, el debilitamiento de sus organizaciones y la baja rentabilidad de sus producciones constituía el escenario propicio para menguar el optimismo que había imperado en buena parte de los años 90. Este “estado de ánimo” fue momentáneamente mejorado con la esperanza que traía el inicio de un nuevo gobierno y el trabajo de instancias participativas como fueron la Mesa Agrícola y la Mesa Campesina. A poco andar, sin embargo, y producto de los acuerdos comerciales con Europa y Estados Unidos creció considerablemente el desánimo. El año 2003 tanto Campocoop como la Voz del Campo planteaba que “el escenario agrícola de nuestro sector se agravará con la serie de acuerdos internacionales que Chile ha firmado sin que se haya acompañado con un Programa de Transformación Productiva para modernizar la empresa familiar campesina, lo que en el largo plazo favorecerá, principalmente, a los productores de mayor capacidad económica. De no mediar importantes programas de apoyo y acompañamiento, los pequeños productores o se verán perjudicados o aprovecharán muy poco de las oportunidades que se abren con estos acuerdos” (Campocoop, Voz del Campo; 2003).

A mediados de la década, la no solución de la deuda campesina en los términos que las organizaciones planteaban, aumentó la inquietud y desaliento de ellas, aunque no al extremo de cuestionar la estrategia de crecimiento basada en la apertura comercial. Aumentó también la insatisfacción en relación a lo que el Estado hacía por la pequeña agricultura y por los problemas de las propias organizaciones campesinas. Esta situación queda muy bien planteada en la pregunta que se hacía Campocoop a propósito de su V Congreso realizado el año 2005: “¿Hasta dónde y hasta cuándo seguiremos depositando nuestra confianza en otros antes que en nosotros mismos?”, la que cuestionaba el insuficiente apoyo del Estado para realizar con éxito el tránsito de campesinos a pequeños empresarios y el debilitamiento de las organizaciones campesinas⁷ (Campocoop, 2005).

En el marco de la intensificación de la inserción de la economía y la agricultura chilena a los mercados internacionales, el Mueh retoma el análisis del por qué la agricultura campesina en términos generales no es competitiva. Respondiéndose esta pregunta aquella organización nacional plantea “porque está atomizada y no hace masa crítica de

⁶ En este planteamiento de la Confederación Nacional La Voz del Campo se expresa nítidamente: a) el sentimiento de amenaza que la pequeña agricultura enfrenta en un contexto económico altamente exigente y b) la insatisfacción por un, a su juicio, insuficiente apoyo del Estado.

⁷ El mismo año 2005 Manuel Peñailillo, Presidente de Campocoop, en una carta suscrita a título personal sostenía que “administración de la política de Estado para la agricultura campesina acaba con el sueño para el campesinado chileno de Monseñor Manuel Larraín, el Cardenal Raúl Silva Henríquez y don Eduardo Frei Montalva”. (Peñailillo, 2005)

producción; porque está tecnológicamente atrasada; porque no posee capital de trabajo; porque esconde una pobreza disfrazada; porque no ha encontrado su especialización de nicho; porque no explota la totalidad de sus potencialidades; y porque no está formalizada” (Mucech, 2006). Esta misma organización sostiene que no obstante esta realidad la agricultura campesina puede ser competitiva y actor del desafío de transformar a Chile en Potencia Agroalimentaria. Ello puede ser así “porque podría aglutinarse y hacer masa crítica y exportar; porque tiene mucho que absorber tecnológicamente hablando; porque lo que no tiene en capital lo tiene en trabajo y conocimiento del medio rural; porque sus miembros pueden resistir más eficientemente que otra empresa los vaivenes del mercado; y porque está acostumbrada a producir los alimentos de Chile” (Mucech, 2006). En otras palabras, se constatan las múltiples dificultades existentes para posicionarse competitivamente en los mercados pero al mismo tiempo se ratifica la confianza y la necesidad de lograrlo para ser parte activa de las grandes apuestas sectoriales.

Del análisis de los principales planteamientos de las organizaciones campesinas nacionales revisados para este trabajo pueden concluirse algunos elementos interesantes. Primero, tales organizaciones hablan desde y para los segmentos de la agricultura campesina más insertos en los mercados, más desarrollados empresarialmente. Las referencias a los segmentos minifundistas son escasas. Segundo, más allá de la constatación de las debilidades que realizan con relación a la agricultura campesina, la visión y apuesta sobre ella es la modernización e incorporación a los mercados, entre ellos los de exportación. En este sentido la apuesta de las organizaciones nacionales se aproximaría más al “farmer” que a la economía campesina de Chayanov. Tercero, el destinatario principal de sus discursos es el Estado, del cual se espera y demanda un trato especial para superar las dificultades que enfrenta la pequeña agricultura y abordar sus debilidades. Cuarto, algunas de las propuestas específicas de políticas que realizan son tomadas de los Programas de Gobierno de la Concertación y del Gobierno y por lo tanto en gran parte son coincidentes. Quinto, el principal rol que asignan a la agricultura campesina es la producción de alimentos y a veces el cuidado del territorio. No existe una reflexión en cuanto a otros aportes que pudiera realizar como, por ejemplo, en la satisfacción de las nuevas demandas de servicios que provienen, y seguramente provendrán más en el futuro, de los espacios urbanos. Sexto, no ha existido un cuestionamiento al modelo económico; a lo que se aspiraría es a un mayor espacio y protagonismo en él para lo cual el apoyo del Estado es imprescindible⁸.

⁸ Un cuestionamiento radical al modelo económico sí existe por parte de ANAMURI, Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, la cual en las conclusiones de su Primer Congreso Nacional acuerda “reiterar nuestro rechazo al neoliberalismo y continuar luchando hasta que nuestro país adopte otras formas de organizar su agricultura y su economía. Lucharemos igualmente por la revisión y derogación de los Tratados de Libre Comercio” (ANAMURI, 2007). Un cuestionamiento radical al modelo económico y a la política agrícola también es manifestado por la recientemente creada Coordinadora Campesina de Chile, la que en su manifiesto fundacional sostiene que “nace para hacer frente a las amenazas que se derivan de la actual política agrícola.....y para enfrentar las desigualdades sociales, económicas, laborales y de producción que ha generado la aplicación de un modelo económico brutal de dominación y explotación” (Coordinadora Campesina de Chile, 2007).

4.- Los partidos políticos: Sus apuestas y propuestas.

En esta parte revisaremos las visiones que los distintos actores políticos han expresado sobre la agricultura campesina. Esto lo haremos revisando: a) los planteamientos realizados por las dos principales coaliciones de partidos, la Concertación de Partidos por la Democracia y la Alianza por Chile⁹ y b) los principales planteamientos de los partidos políticos que conforman tales coaliciones.

La Concertación de Partidos por la Democracia.

El programa de gobierno de la Concertación del año 1989 se refería explícitamente a la agricultura campesina. Esta realidad productiva era abordada como parte del sector agropecuario y de la pequeña empresa¹⁰. En el contexto de los desafíos programáticos generales de lograr “una economía que crezca dinámicamente y una sociedad presidida por el principio de equidad” y “un adecuado equilibrio entre la promoción de exportaciones y la sustitución eficiente de las importaciones”, se planteaba que “resulta imprescindible una acción decidida y prioritaria a favor del desarrollo de la economía campesina, en gran medida ignorada o desestimada en estos años. Los minifundistas y pequeños productores agrícolas, cuya organización deberá ser promovida y robustecida, requieren de una política integrada de apoyo estatal” (La Época, 1989). Entre las iniciativas concretas que se prometían como parte de esta política estaban la asistencia técnica, canales de comercialización de insumos y productos, modalidades crediticias razonables, una política tecnológica que vinculara estrechamente la investigación con la transferencia tecnológica orientada al sector campesino y una política de apoyo a favor de los cultivos básicos que eran mayoritariamente producidos por la economía campesina. Explícitamente se proponía también un sistema de ahorro y préstamo para dar acceso a la tierra a los campesinos mediante licitación de tierras en poder del Estado o del sistema financiero, en el entendido que “la democratización global exige una difusión de la propiedad de modo que ésta esté al alcance de una proporción creciente de chilenos” (La Época, 1989).

En el marco de la campaña presidencial del año 1993, el programa de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia persevera en la importancia de tener un alto ritmo de crecimiento y en la necesidad de mejorar los niveles de equidad y de calidad de vida. En este programa la pequeña agricultura es abordada en el marco de los desafíos de la modernización agrícola y forestal y de la reducción de la pobreza rural. El apoyo a la agricultura campesina es visto como imprescindible para superar la pobreza en el campo. Expresamente se plantea la necesidad que la política agrícola reconozca la heterogeneidad del sector, tanto desde el punto de vista productivo como desde el socio – económico, afirmándose que “al Estado le corresponde apoyar preferentemente a los agricultores más

⁹ Los planteamientos más importantes de las coaliciones ocurren en las campañas presidenciales. Es por ello que en este capítulo se revisan exclusivamente los Programas de Gobierno propuestos con ocasión de los cambios de Administración.

¹⁰ En este programa se ve a la pequeña empresa como un elemento importante en la democratización del poder. Al respecto sostenía “concebimos como un elemento fundamental, para lograr el objetivo de descentralizar efectivamente el poder, la política de apoyo integral al desarrollo de la pequeña empresa y de la economía social” (La Época, 1989).

débiles, proporcionándoles los instrumentos para que se integren a los mercados financieros, de tecnología y de capacitación ...para lo cual abordaremos la dualidad del sector combinando políticas de fomento productivo focalizado y perfeccionando los mercados” (Concertación, 1993). Específicamente se proponía renovar y aumentar la bonificación del Decreto 701; ampliar los recursos para apoyar la iniciación de nuevas actividades productivas; establecer sistemas de certificación de calidad de los productos; reforzar la capacitación y la gestión de los pequeños productores; mejorar el acceso a información de precios y mercados; generar mecanismos para el acceso a la tierra, especialmente de los minifundios, jóvenes campesinos y mujeres campesinas jefes de hogar; y fortalecer las organizaciones campesinas.

Enfatizando la idea de Crecer con Igualdad, el programa de gobierno de Ricardo Lagos afirmaba que el desarrollo nacional debiera ser más equitativo, diverso y sustentable. En este contexto, el tema de la agricultura campesina era incorporado en el capítulo referido al medio ambiente y vinculado al desafío del mejoramiento de la calidad de vida y de la superación de la pobreza rural, sosteniéndose que “promoveremos actividades productivas de alto valor para la pequeña empresa, con programas especiales de fomento de su producción”. (Programa de Gobierno de Ricardo Lagos, 1999). Apostando a una sociedad rural sin exclusiones y a una agricultura moderna, dinámica y competitiva, en que se aprovechara en plenitud la rica heterogeneidad del medio rural, Ricardo Lagos se comprometía con la consolidación de la agricultura campesina a través de su capitalización y tecnificación, el fomento asociativo, la diversificación de su producción, la puesta en marcha del seguro agrícola, la ampliación y fortalecimiento de la cobertura de los servicios públicos vinculados a su desarrollo y el saneamiento de su situación de endeudamiento (Lagos, 2000).

El Programa de Gobierno de la Concertación del año 2005 está marcado por el debate sobre las desigualdades existentes en el país. Inicia el acápite referido a la agricultura campesina valorando el significado de este sector en la realidad nacional. En este sentido señala que la agricultura campesina “tiene un inmenso potencial humano, cultural y productivo. Controla importantes recursos de tierra y agua y posee experiencias y saberes productivos que constituyen sus activos más valiosos”. Los grandes problemas de esta agricultura serían, según este programa, las barreras que impiden su modernización y su incorporación a una agricultura más abierta y su capacidad competitiva en mercados internos e internacionales cada vez más exigentes. Siguiendo las prioridades de los programas anteriores de la Concertación, se sostiene que el objetivo de las políticas de desarrollo de la agricultura campesina “será dotar a todos los productores campesinos de los instrumentos de su modernización: financiamiento, acceso a la innovación tecnológica, formación empresarial, apoyo a su indispensable asociatividad, incorporación a las cadenas productivas agroalimentarias en las que puedan insertarse, tanto las orientadas al mercado interno como a los mercados internacionales”. También se propone impulsar el crédito hipotecario agrícola para impedir la extrema fragmentación de la tierra y favorecer el acceso a ella a jóvenes emprendedores campesinos y la modificación de la Ley de Riego para incrementar el acceso de la pequeña agricultura a este importante subsidio. (Concertación, 2005).

Partido Demócrata Cristiano

Un primer planteamiento de este partido político, analizado en este estudio, es el realizado el año 2001 que, bajo el título “La Democracia Cristiana y su Compromiso con los Campesinos”, plantea un conjunto de propuestas para impulsar el sector agrícola y especialmente a la pequeña agricultura¹¹. En este documento se expresa la importancia de la pequeña agricultura y se apuesta por su existencia futura como algo bueno para el país; señalándose que “la Democracia Cristiana reconoce la importancia de la pequeña y mediana agricultura y sus posibilidades futuras de desarrollo. En tal virtud, insta a reconocer que en Chile debe seguir existiendo la agricultura familiar y que, además, ella es necesaria y positiva para el país.....Confiamos en la capacidad de los campesinos y sus familias para producir los alimentos que nuestro país necesita, en su capacidad para cuidar la naturaleza y su servicio inestimable a la humanización del territorio. Son los campesinos quienes mejor articulan nuestra loca geografía” (Partido Demócrata Cristiano, 2001). En esta misma oportunidad este Partido constata que la apuesta por la ruralidad y la agricultura campesina exigen un esfuerzo especial, que es lo que estarían haciendo los países desarrollados: “las sociedades modernas pagan un alto costo para mantener y desarrollar una vida rural digna, y la Democracia Cristiana está dispuesta a buscar todos los medios para alcanzar los equilibrios ecológicos, territoriales, sociales y económicos que el país requiere para desarrollarse con armonía y con respeto a quienes han hecho la opción de trabajar y vivir en el campo.....el país requiere de una agricultura fuerte y competitiva, basada principalmente en la pequeña y mediana explotación agrícola” (Partido Demócrata Cristiano, 2001).

Muchos de los planteamientos anteriores son reiterados el año 2005 en el documento “La Democracia Cristiana y sus Propuestas para la Corrección del Modelo Económico en la Agricultura”. En esta ocasión se afirma que para tener un desarrollo equilibrado del sector silvoagropecuario se debe dar una prioridad a la pequeña y mediana agricultura. Al respecto se plantea que “el desafío es desarrollar este sector con la mayor cantidad de productores posibles, en especial de menor tamaño....no creemos que para ser competitivos en los mercados nacionales e internacionales haya que concentrar las actividades en pocas manos, para así tener las eficiencias que permiten las economías de escala. Tenemos la convicción de que los pequeños y medianos agricultores y sus empresas también pueden alcanzar economías de escala mediante la asociatividad...se debe promover el desarrollo de la pequeña y mediana agricultura para transformarlas en empresas agropecuarias eficientes y competitivas, debidamente articuladas a los mercados y con acceso equitativo a las oportunidades que hoy existen, principalmente por efecto de los TLCs” (PDC, 2005).

Un último planteamiento realizado por la Democracia Cristiana es “Mejor Ruralidad para Todos: Una Oportunidad para Chile”, aprobado en su V Congreso Nacional del año 2007. En este documento este partido asume las dificultades que presenta la agricultura campesina para aprovechar las oportunidades de crecimiento que tiene el sector silvoagropecuario chileno, señalando que “en el escenario de profundización de la internacionalización de la economía chilena y del desarrollo de la agricultura del

¹¹ En representación de la Democracia Cristiana este planteamiento es realizado por el Senador Rafael Moreno en el Congreso Nacional el 6 de marzo de 2001.

conocimiento, los distintos segmentos y actores de nuestro sector agroalimentario y forestal no están en la misma situación y condiciones para aprovechar las importantes oportunidades que generan los acuerdos comerciales, para incorporar oportunamente las nuevas tecnologías desarrolladas en Chile y el mundo y para enfrentar los mayores riesgos y competencia que significa la globalización” (PDC, 2007). Para cambiar esta situación, la Democracia Cristiana apuesta por una agricultura familiar competitiva y emprendedora, protagonista de las grandes apuestas sectoriales, sosteniendo que para transformarse en potencia alimentaria Chile necesita ejercitar un liderazgo que se “sustente en el aporte y desarrollo de todos los actores productivos sectoriales, incluida la agricultura familiar, y sus beneficios ser distribuidos equitativamente”

En su V Congreso Nacional esta colectividad política terminaba afirmando: “porque nos interesa un campo con gente y un sector agroalimentario y forestal con una pluralidad de actores, un compromiso especial en el tiempo que viene será con el desarrollo de la agricultura familiar, constituida por la pequeña y mediana agricultura, y con los territorios con mayores dificultades para desarrollarse productivamente..... Para ello trabajaremos más activamente por ampliar y mejorar sus capacidades de gestión y su asociatividad; por hacerle accesible la innovación y las TICs; para acercarlas a más y mejor financiamiento, entre ellos el proveniente de la securitización de algunos de sus activos y su acceso al capital de riesgo y el mercado de capitales; y por mejorar su inserción a los mercados más dinámicos, nacionales y externos....La pequeña y mediana agricultura tienen una rica experiencia productiva y un conjunto de activos, materiales y sociales” (PDC, 2007).

Partido Socialista

De los distintos planteamientos del Partido Socialista sobre el tema agrario tres son, a nuestro juicio, los más completos en su visión sobre la agricultura campesina. El primero es “Programa Nacional Agrario” del año 1996; el segundo, “Política Agraria y Rural del Partido Socialista de Chile” del año 2003; y el tercero de igual nombre que este último pero del año 2006.

En el documento del año 1996 se realiza una clara afirmación de los espacios para la producción familiar y de la necesidad de una modernización agrícola que incluyera a los pequeños productores. En esta perspectiva ese año el Partido Socialista expresaba que “nuestro esfuerzo no puede tener otra meta que un desarrollo agrícola que incorpore en su gestación y en sus beneficios a los trabajadores y a los pequeños productores.....La modernización solo es factible si beneficia efectivamente a las mayorías, a los trabajadores y a los pequeños productores.....Los trabajadores y pequeños agricultores tienen un rol importante que jugar en la modernización de la agricultura conjuntamente con el Estado y con los empresarios. Es una tarea nacional en la que todos son necesarios”. En este Programa Nacional Agrario también se reivindica el rol de las organizaciones campesinas como elemento sustantivo en el protagonismo que debiera llegar a alcanzar la pequeña agricultura, indicándose que “el desarrollo agrícola debe asumir como un actor fundamental a la pequeña agricultura promoviendo un desarrollo del sector que de espacios crecientes a la producción familiar. Son los pequeños agricultores y sus organizaciones los llamados a reivindicarla” (Partido Socialista, 1996).

Poniendo en duda la sustentabilidad de largo plazo de la política agraria basada sólo en el libre mercado y el modelo exportador, el planteamiento del Partido Socialista del año 2003 manifiesta que “se requiere de un modelo de desarrollo centrado en la familia campesina, las organizaciones sociales y la participación activa de los ciudadanos en la toma de decisiones sobre cómo organizar mejor la vida rural....la producción familiar campesina puede y debe ser un aporte sustantivo a la seguridad alimentaria de Chile, fundamento esencial de la tenencia y explotación de la tierra en manos de pequeños productores campesinos”. Se apoya el desarrollo empresarial de la micro y pequeña producción agropecuaria, sosteniéndose que el Partido Socialista “respalda todas aquellas acciones que permitan al micro y pequeño productor rural hacer realidad sus esfuerzos por convertirse en un pequeño empresario exitoso, con capacidad de gestión, innovación e inserción en los mercados.....Si bien las familias campesinas producen, en primera instancia, para el autoconsumo, es viable que produzcan excedentes factibles de comercialización.....La producción silvoagropecuaria familiar puede aumentar en cantidad y en calidad, puede aumentar significativamente su contribución al crecimiento económico a nivel local, regional y nacional” (Partido Socialista, 2003).

En el documento del año 2006, “Política Agraria y Rural del Partido Socialista”, se reitera la visión de este actor político con relación a la agricultura campesina, incorporando el planteamiento de “potencia agroalimentaria” y la necesidad que los distintos actores productivos del sector sean parte de este desafío, dado “el inmenso potencial humano, cultural y productivo que posee toda la agricultura: la empresarial, la mediana, pequeña y de subsistenciaSe necesitan políticas integradoras, inclusivas que permitan garantizar la seguridad alimentaria del país y sustentar la inserción internacional de nuestra economía.....Es urgente la reorientación y focalización de los instrumentos de fomento existentes hacia el sector de la agricultura campesina” (Partido Socialista, 2007). En relación a la agricultura de subsistencia, “que explotan sus minifundios por tradición y apego a la tierra”, los socialistas proponen implementar instrumentos específicos de desarrollo productivo para que se integren en mejores condiciones al mercado.

Partido Por la Democracia.

Esta colectividad política apuesta a “una política agraria modernizadora, equitativa y sustentable”. En este contexto expresa la necesidad de un desarrollo “preferente” de la pequeña y mediana producción rural y el fomento de la agricultura campesina. Asumiendo estos criterios, durante el año 2003, a propósito del Tratado de Libre Comercio con Estado Unidos, sostenía que “los tratados deben tener como correlato planes de modernización serios y consistentes para el sector rural y sus agentes menos favorecidos con estos nuevos mercados. El país debe ser activo en la lucha por desmontar los subsidios agrícolas en los países desarrollados....Para el Partido por la Democracia la ruralidad la hacen la pequeña agricultura, los habitantes rurales y los pueblos indígenas, quienes permanecen en el campo y no actúan como enclaves productivos sin relaciones sociales y culturales permanentes” (Partido Por la Democracia, 2003).

En el año 2005, en el marco del debate sobre las desigualdades que se generó en la campaña presidencial, este partido planteaba que “el actual éxito agroexportador y sus efectos concentradores de recursos, de producción y renta han acentuado las diferencias entre los agricultores de Chile. Ello no se explica porque los medianos y pequeños productores no innoven tecnológicamente sino porque están insertos en un entorno comercial e institucional que no les permite capitalizar lo suficiente.....para el desarrollo de un campo más democrático se necesitan políticas adicionales que apunten a impulsar de manera moderna y preferente a los actores rezagados....Necesitamos asimismo focalizar los instrumentos de fomento productivo hacia estratos de productores medianos a pequeños, ya que la gran empresa no lo requiere” (Partido Por la Democracia 2005).

Del análisis de los “discursos” agrícolas de esta coalición y de los principales partidos que la constituyen puede concluirse que la agricultura campesina constituye un aspecto relevante en ellos. Esto no quiere decir, sin embargo, que este estrato de la agricultura chilena esté suficientemente presente en los planteamientos cotidianos de tales partidos. Es más, dado que el destinatario de estos discursos ha sido el Gobierno, del cual son su base de sustentación, con frecuencia expresan la insatisfacción de una parte de sus dirigencias en relación a lo realizado por el Estado en este tiempo. Tal vez la mejor expresión de esta insatisfacción sea lo expresado el año 1998 por el presidente de la Comisión Político Técnica de la Democracia Cristiana en el documento “El campo pasó la cuenta”. En este documento se advertía de la visión que, a juicio del autor, se estaba imponiendo en el gobierno de la época en relación a la pequeña y mediana agricultura; consignando que “dos tendencias se están haciendo cada vez más evidentes en el ámbito agrícola. La primera es el predominio de quienes tratan de poner fin a la estrategia agraria abierta y comprensiva, orientada a todos los agentes socioeconómicos, todos los productores y preferentemente a los de dimensiones medianas o pequeñas, que presentan las mayores restricciones para su desarrollo. La segunda tendencia es la indiferencia frente a las duras realidades humanas y sociales que se agudizan en el campo, con las consecuentes derivaciones políticas. Se estaría rompiendo así el compromiso de solidaridad activa con los más débiles, a quienes se les desconoce su capacidad de emprender y el potencial de sus asociaciones.....Los campesinos en el mundo entero son agricultores y desconocerles esa calidad es abandonarlos” (Emiliano Ortega, 1998).

La Alianza por Chile¹².

En los programas de gobierno de esta coalición, la presencia de la agricultura campesina es significativamente menor que en los de la Concertación de Partidos por la Democracia. Efectivamente, mientras en el programa de la campaña presidencial del año 1989 no se realizaba ninguna mención a la pequeña agricultura en el del año 1993 las propuestas son limitadas. En ésta última se plantea la necesidad de “perfeccionar y descentralizar los

¹² Este es el nombre que a partir del año 2000 se le da a la coalición constituida por Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente. Esta es una coalición que existe desde el año 1989 pero que antes del año 2000 tuvo distintos nombres.

actuales sistemas de capacitación y asistencia técnica para los pequeños productores de forma de hacerlos más expeditos, flexibles y acordes con las reales posibilidades de progreso de los beneficiarios.....y modificar los mecanismos de créditos” (Programa de Gobierno de Alesandri, 1993).

Apostando en la idea del cambio, el programa de gobierno de Joaquín Lavín del año 1999 representa una evolución con relación a los anteriores en cuanto a la presencia que se le da a la pequeña agricultura. En el capítulo “Revalorizar el Mundo Rural” se propone “crear un Fondo de Desarrollo Rural que financie proyectos de capacitación de los pequeños y medianos agricultores, de apoyo a las familias campesinas y de transferencia tecnológica para mejorar la competitividad de la agricultura. Además hay que generar un sistema de incentivos a la asociatividad de los pequeños y medianos agricultores que les permita mejorar sus condiciones y aumentar sus posibilidades de competir eficientemente” (Programa de Joaquín Lavín, 1993). También propone mejorar los mecanismos de garantía para los créditos de los pequeños y medianos productores agrícolas e impulsar el desarrollo de la pequeña empresa forestal.

En la campaña presidencial del año 2005 los partidos de derecha llevaron cada uno su propio candidato. Sebastián Piñera, candidato de Renovación Nacional, destacando la idea de que Chile Puede Más, planteó el perfeccionamiento del fomento a los pequeños agricultores, el saneamiento de títulos y un subsidio al almacenamiento para apoyar la comercialización del trigo. Sosteniendo que el fomento a la pequeña agricultura ha sido un fracaso, propuso “radicar la función de crédito en el Banco Estado o bancos comerciales, mientras que el INDAP se concentrará en la transferencia tecnológica y fomento para la comercialización de productos de los pequeños agricultores” (Programa de Gobierno Sebastián Piñera, 2005). En cuanto al programa de gobierno de Joaquín Lavín, candidato de la Unión Demócrata Independiente, se comprometía a poner “acelerador a fondo en el desarrollo” de tal forma de hacer de Chile una tierra de oportunidades. En este marco proponía la “reestructuración de Indap, acentuando su rol de fomento al pequeño agricultor exportadory una especial atención al fomento de las plantaciones forestales por parte de pequeños agricultores mediante títulos securitizados y la utilización de la letra hipotecaria para financiar la compra de tierra agrícola” (Programa de Gobierno Joaquín Lavín, 2005).

La Unión Demócrata Independiente.

Los planteamientos de este partido político en relación a la agricultura campesina han sido escasos, sobre todo en los años 90. La candidatura presidencial de Joaquín Lavín el año 1999, un hombre de sus filas, y el debate suscitado con motivo del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos generaron en esta colectividad pronunciamientos más explícitos en relación al ámbito que nos preocupa en este estudio.

En el debate parlamentario del año 2003 el senador Hernán Larraín, representando a la Unión Demócrata Independiente, sostenía que el TLC con Estados Unidos provocaría efectos negativos en el sector agrícola y en la pequeña agricultura, producto de los grandes subsidios que aplica el país del norte a las actividades sectoriales. Así este senador señalaba

que “nos estamos asociando con el país que más subsidia la agricultura en el mundo, donde solo en la última legislación el conocido “farm bill” ha dado más de 150 mil millones de dólares para apoyarla a cambio de nada. Para los pequeños y medianos agricultores chilenos no es tarea fácil competir en esas condiciones....No se trata de solicitar compensaciones. Jamás pedimos compensaciones, pero sí reasignaciones de dinero para ir en apoyo de los sectores que lo necesitan. Solicitamos que se focalice el gasto en INDAP” (Larraín, 2003).

En esta misma perspectiva, la Unión Demócrata Independiente sostenía el año 2005 que “el dinámico crecimiento del sector de los últimos años no ha tenido un resultado equitativo para todos los rubros, agricultores ni trabajadores del campo. La pobreza rural sigue siendo un lunar en nuestra exitosa macroeconomía y los recientes TLCs firmados no están al alcance de todos los que producen alimentos primarios, quedando zonas geográficas del país muy postergadas” (Talleres Bicentenarios, 2005). Uno de los problemas que según este partido debería enfrentarse a la brevedad era la incertidumbre productiva de los pequeños productores. Para apoyar el desarrollo de la agricultura campesina se promovía la inserción de pequeños y medianos productores al proceso exportador, proponiendo específicamente la “implementación de un plan para certificar a los pequeños productores de manera que cumplan con las normas de calidad, inocuidad, medio ambiente, producción limpia, agricultura orgánica, buenas práctica agrícolas, buenas prácticas ganaderas y otro tipo de exigencias de los mercados.....instrumentos destinados a fomentar la asociatividad.... y la implementación de una estrategia para mejorar la gestión” (Talleres Bicentenario, 2005). También se proponía crear sistemas de securitización para distintos activos, la agricultura de contrato y estimular el ahorro para que la pequeña agricultura accediera a recursos en los períodos de malas cosechas o de bajos precios.

Renovación Nacional

Los planteamientos públicos de este partido político que abordan el tema de la agricultura campesina son muy escasos. El principal, sin duda, es el realizado el año 2005 en el marco de la campaña presidencial de Sebastián Piñera.

En el Programa de Gobierno de esta candidatura se sostenía, entre otras cosas, que “el fomento a la pequeña agricultura ha sido un fracaso, principalmente por el deficitario accionar del Instituto de Desarrollo Agropecuario. Sus créditos no se pagan y más bien son “subsidios políticos. De esta forma, se radicará la función de crédito en el Banco Estado o bancos comerciales, mientras que el Indap se concentrará en la transferencia tecnológica y fomento para la comercialización de productos de los pequeños agricultores” con relación a la propiedad de la tierra Renovación Nacional señalaba: “actualmente existe una verdadera anarquía en títulos agrícolas de pequeños propietarios, por sucesiones de facto que les impiden vender o arrendar sus propiedades. Para revertir esta situación se propone un blanqueo general o fuerza de tarea específica de parte de la Corporación de Asistencia Judicial para sanear el tema en dos años”. En cuanto a la comercialización del trigo se comprometía a “establecer el programa Subsidio al Almacenamiento, que permitirá que los pequeños agricultores dispongan de recursos para adquirir servicios de arrendamiento de

bodegaje, quedando el propio agricultor con el riesgo especulativo de vender tiempo después de su cosecha” (Programa de Gobierno de Sebastián Piñera, 2005).

El Instituto Libertad, un centro de estudios cercano a Renovación Nacional, analizando la situación y perspectivas del sector agrícola señalaba el año 2001 que la asociatividad es un elemento clave para las oportunidades de desarrollo de la pequeña agricultura. En este sentido señalaba como importante “fomentar la asociatividad de los pequeños agricultores a través de la especificación y perfeccionamiento de los instrumentos destinados a este objetivo, como es el caso de los Profo de la CORFO. Además debe establecerse un estatuto especial de sociedades anónimas donde se especifique el grado de aporte de cada agricultor individual, el cual podría estar dado por la tierra, la tecnología, el know how, etc.” (Instituto Libertad, 2001). En esta misma publicación, este centro de estudios indicaba que “hay una gran cantidad de microagricultores no viables, a los cuales se destinan recursos de fomento debido a su condición social. Tienen serios problemas de gestión y de tecnología, además que están totalmente aislados entre sí y de los procesos que requiere una agricultura moderna. Por lo tanto, se están dirigiendo recursos de fomento a quienes necesitan ser beneficiarios de programas sociales para salir de su condición de pobreza, mientras que se les está dejando de entregar recursos de fomento a quienes necesitan de estos para mejorar su competitividad” (Instituto Libertad, 2001).

La Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional no han desarrollado en el período 1990 – 2007 una visión global y articulada sobre la pequeña agricultura. En sus discursos institucionales no aparece una apuesta estratégica en relación a los espacios y desarrollo futuro de este estrato del sector silvoagropecuario chileno. En estos partidos políticos no se ve, al menos en los planteamientos revisados en este estudio, a la agricultura campesina como actor relevante de la “agricultura deseada”. Sus propuestas mayoritariamente tienen como referencia la acción del Indap y se alude frecuentemente al carácter no viable de algunos de sus segmentos. En los últimos años, la Unión Demócrata Independiente empieza a dar mayor presencia a la pequeña agricultura en sus planteamientos partidarios, aunque siempre centrados en propuestas concretas y no en una visión más completa y estratégica de ella.

Partido Comunista

En el contexto de un agudo cuestionamiento al modelo económico vigente en el país, al que califica como neoliberal, el Partido Comunista sostiene que la agricultura campesina está en “una crisis permanente”; crisis que se expresaría principalmente a través de una importante pérdida de los recursos tierra y agua en manos de ella. El acceso a estos recursos y el rol que la pequeña agricultura tendría en la lucha por la soberanía alimentaria del país son los elementos que en gran medida definen la visión de esta colectividad en relación a este estrato de la agricultura chilena.

Así, en su Encuentro Nacional Agrario del año 2007 el Partido Comunista sostiene que “la crisis que vive el agro no se resuelve con medidas que atacan los síntomas de una enfermedad que se niegan a reconocer. La crisis es inherente al sistema, al neoliberalismo, que ha implantado políticas económicas que han significado el endeudamiento, la pobreza, e incluso la ruina de amplios sectores productivos nacionales. El sistema reproduce y agudiza la pobreza al generar sistemas monopólicos en la producción y distribución de los productos de la agricultura..... Resolver las necesidades de la mayoría exige cambiar el modelo económico neoliberal y enfrentar con determinación el poder del gran capital y sus privilegios”. Más específicamente, este partido político declara que “el proceso de Reforma Agraria en Chile está inconcluso, y no se le ha dado término real. Por lo tanto, la lucha por la tierra, por el agua, por la biodiversidad, por instaurar en el conjunto de la sociedad el concepto de soberanía alimentaria, por la producción de los campesinos libres de transgénicos y agrotóxicos altamente contaminantes y por el cuidado del medio ambiente y la ecología, es plenamente válida y está vigente”. (Partido Comunista, 2007)

5.- El Estado: su visión y convocatoria.

En este capítulo daremos cuenta de la visión que ha tenido el Estado en relación a la agricultura campesina. Para ello se identificarán las grandes convocatorias o invitaciones que ha realizado a este sector de la agricultura nacional. Dado este objetivo, el énfasis no está puesto en los programas e instrumentos que desde el año 1990 se fueron diseñando e implementando, ni tampoco en los resultados e impactos que la intervención pública generó en este tiempo. El ámbito de análisis es el de la “oferta simbólica”, no el de la “oferta instrumental”.

De la revisión y análisis de los discursos y planteamientos de distintas autoridades se puede concluir que la gran convocatoria e invitación realizada por el Estado a la agricultura campesina en este período ha sido a ser parte del proceso de desarrollo agrícola, a ser actor de un sector agroalimentario y forestal que se moderniza y transforma. Esta convocatoria e invitación se sustenta en una visión de la agricultura campesina que afirma principalmente el carácter productor de ella y que reconoce las distintas funciones que realiza. Los diferentes gobiernos que han estado a cargo de la administración del Estado en estos años han visto a esta agricultura como una oportunidad para Chile, para el mundo rural y para el sector silvoagropecuario, y que dada su situación de rezago en relación a otros segmentos de la agricultura chilena requiere un apoyo significativo del Estado. A partir del reconocimiento y valorización del rol productor de los agricultores campesinos se ha apostado, desde los inicios de los 90, por una pequeña agricultura moderna e incorporada a los mercados.

La atención especial por el desarrollo de la agricultura campesina quedaba nítidamente expresada en las palabras del Presidente Patricio Aylwin el primer año de su gobierno al sostener que “todos sabemos que en Chile hay dos realidades en el mundo agrícola. Hay una agricultura empresarial modernizada, con vocación exportadora, altamente tecnificada. Paralelamente, hay una agricultura pobre que trabaja con métodos muy anticuados, que no dispone de capital, que no ha tenido acceso a la tecnología más moderna, que tiene

dificultades para la comercialización de sus productos y que es, sin embargo, contribuyente importante de la alimentación de la población nacional. Forma parte del programa de gobierno una preocupación preferente por este sector de la agricultura que requiere ser estimulado para tener acceso al desarrollo”¹³ (Patricio Aylwin, 1990).

En la celebración del Día del Campesino del año 1996, el Presidente Eduardo Frei R-T sostenía que “la dignidad del campesinado no se agota en el acceso a los servicios básicos, ni en el sustantivo mejoramiento de su acceso a la salud y a una educación de calidad, se juega también en su participación plena en los procesos sociales, políticos y económicos que vive el país. De ahí que estemos desarrollando un trabajo muy intenso para modernizar la agricultura campesina” (Eduardo Frei R-T, 1996). Desarrollando esta visión, el Director Nacional de INDAP de ese período sostenía que “la agricultura familiar campesina representa una oportunidad que el país debe aprovechar tanto en su dimensión de pequeña empresa, en la cual expresa lógicas y modos de producción necesarios para el desarrollo económico, como en su dimensión cultural y valórica, la cual representa un patrimonio indispensable para acceder a un entendimiento y uso adecuado del espacio rural. Complementa lo anterior, el hecho que la agricultura campesina es por definición la única actividad económica que asegura una ocupación plena del territorio, afianzando la soberanía interior”¹⁴ (Marambio, 1995).

El carácter de oportunidad asignado a la agricultura campesina queda notablemente expuesto en los Acuerdos de la Mesa Campesina del año 2001. En tales acuerdos se señalaba que “la agricultura campesina constituye una oportunidad para Chile. El ejercitar esta oportunidad exige entender y asumir que el logro de un sector silvoagropecuario competitivo en su conjunto requiere avanzar también, y muy decididamente, en la competitividad de la agricultura familiar campesina.....este segmento de la agricultura chilena es y será un actor fundamental de nuestro sector silvoagropecuario y una de las realidades más definitorias de nuestra ruralidad” (Acuerdos Mesa Campesina, 2001)¹⁵. Esta oportunidad, según estos Acuerdos, se derivaba del aporte de la pequeña agricultura al empleo, en el uso y conservación de los recursos naturales, en la ocupación del territorio nacional y en la conservación de las raíces culturales de nuestro país. En esta misma perspectiva, el Ministro de Agricultura Emiliano Ortega había señalado años atrás, durante 1994, que “los agricultores campesinos afectados de escasez de recursos, tanto de tierras como de recursos financieros y de información, ofrecen al país una de las opciones más permeables para integrar los esfuerzos dirigidos a derrotar la pobreza, elevar la productividad y, al mismo tiempo, recuperar recursos naturales degradados durante mucho tiempo” (Ortega, 1994). En esa ocasión el Ministro Ortega señaló que si la transformación

¹³ Las principales apuestas de este período fueron el aumento de la cobertura de usuarios del Indap; la apertura de los grandes subsidios a la agricultura campesina, principalmente de la Ley de Riego; el fomento de las organizaciones; y la ampliación de la participación.

¹⁴ Las apuestas más relevantes en el Gobierno del Presidente Frei fueron la incorporación de la agricultura campesina a nuevos cultivos; la profesionalización de la gestión familiar y asociativa; el fortalecimiento de la capitalización campesina con un fuerte componente de bonificaciones; y el desarrollo de una institucionalidad privada campesina a través de los centros de gestión.

¹⁵ Los Acuerdos de la Mesa Campesina fueron suscritos por todas las Organizaciones Campesinas nacionales y por el Presidente Ricardo Lagos más los Ministros de Agricultura, de Relaciones Exteriores, de Hacienda, del Trabajo, de la Mujer y de la Secretaría General de la Presidencia.

productiva del sector silvoagropecuario tenía alguna solidez, era en función de este estamento de productores; los que debieran ser capacitados para apoyarlos en la incorporación del cálculo económico en sus decisiones productivas y así llegar a constituirse en productores agrícolas modernos.

La visión existente en el Estado apuesta por una agricultura campesina integrada a los mercados más dinámicos; apuesta sustentada en que la pequeña agricultura sería capaz, con los debidos apoyos públicos, de enfrentar sus debilidades y transformarse en protagonista de los grandes objetivos sectoriales. Al respecto, el año 2001 el Presidente Ricardo Lagos preguntándose acerca de qué se buscaba en relación a este segmento de la agricultura, sostenía que “generar condiciones para que cada uno de ustedes sea tan competitivo como el que más, tan eficiente como el que más. Y eso es una filosofía. Eso es una forma de entender el Gobierno.....Lo que ahora queremos es también dar un apoyo similar a la pequeña agricultura, para que tenga los mismos éxitos que la gran agricultura y ustedes exporten.....y que sean capaces de cumplir con los mismos altos estándares de calidad para poder exportar un producto” (Ricardo Lagos, 2001). Refiriéndose a la Agenda Exportadora de la Agricultura Campesina, el Subsecretario de Agricultura de la época afirmaba que “la implementación de esta Agenda permite plantearnos una meta ambiciosa: que 30.000 pequeños productores estén exportando al 2010, directa o indirectamente, a distintos mercados del mundo. Una meta de esta magnitud es posible y necesaria si queremos que la pequeña agricultura sea parte activa de una de las más importantes apuestas sectoriales: ejercitar crecientemente nuestro incipiente liderazgo agroalimentario de carácter mundial”¹⁶(Barrera, 2005).

El énfasis en la integración de la agricultura campesina a los mercados más dinámicos también queda destacado en el planteamiento de la Presidenta Michelle Bachelet, el año 2006, cuando afirmaba que “estamos hablando de una inserción competitiva de la agricultura familiar campesina en los mercados, entregando herramientas a los pequeños productores para que se sumen activamente a la gran revolución productiva, tecnológica y comercial que está viviendo nuestra industria agroalimentaria. Buscamos hacer de Chile una Potencia Alimentaria con un fuerte componente de pequeña producción....sumando la enorme cantidad de recursos productivos y humanos de la agricultura campesina al desarrollo de una agricultura limpia y de calidad, eje de nuestro desarrollo agroexportador” (Michelle Bachelet, 2006). Explorándose en el tema de Chile Potencia Agroalimentaria y en los espacios que en este desafío pudiera y debiera tener la agricultura campesina, el Ministro de Agricultura Álvaro Rojas manifestaba que “Chile será una potencia agroalimentaria si en el seno de su agricultura se cierran las enormes brechas tecnológicas, empresariales y productivas que aún persisten.....si todos los recursos humanos de su agricultura encuentran la motivación y los instrumentos esenciales para participar activamente en su desarrollo” (Rojas, 2006). Más explícitamente el Director Nacional de Indap, Hernán Rojas, indica que “Chile no va a ser Potencia Agroalimentaria si no es con

¹⁶ En el Gobierno del Presidente Lagos las apuestas más sustantivas en relación a la agricultura campesina fueron su incorporación a la exportación en el marco Chile Potencia Agroalimentaria; su acceso temprano a instrumentos de política agrícola de nueva generación como la bolsa de productos, el seguro agrícola, las buenas prácticas agrícolas y ganaderas, la identificación del ganado y el mejoramiento de la conectividad; el fomento del acceso de la agricultura campesina a la banca comercial; y la ampliación significativa de la forestación campesina.

los campesinos. Convertir a Chile en Potencia Agroalimentaria no es sólo exportar y menos un asunto de unos pocos, debiera ser el resultado de miles de pequeños, medianos y grandes productores”¹⁷(Rojas, 2007).

En síntesis, desde 1990 los distintos gobiernos reconocen y valoran la agricultura campesina como parte estructural de la agricultura chilena. Se apuesta, en este contexto, a su desarrollo en el marco de las mismas reglas económicas existentes para el conjunto de las actividades productivas nacionales pero con un apoyo preferente desde la política pública¹⁸. De la revisión de los planteamientos de los distintos actores gubernamentales, de los cuales son una buena expresión los citados en este trabajo, queda claro que el destinatario principal de ellos ha sido la agricultura campesina con mayor dotación de recursos, más desarrollada empresarialmente y más vinculada a los mercados más exigentes. Con esto no estamos sosteniendo que, en este período, no hayan habido políticas y programas orientados a los distintos estratos que conforman la agricultura campesina, si no que afirmando que el Estado le ha “hablado” mayoritariamente a uno de ellos. Y lo ha hecho a partir de una visión con apuestas ambiciosas.

No existen antecedentes suficientes para evaluar la adhesión a esta convocatoria realizada a la agricultura campesina y si ella ha tenido la suficiente densidad comunicacional para obtener los resultados esperados. Sí parece ser un hecho que en importantes sectores de esta agricultura existiría la sensación de ser hasta el momento los perdedores de la política agrícola. La invitación a ser actores del desarrollo agrícola y rural, de las grandes apuestas sectoriales, de exportar, del concurrir al desafío de Chile Potencia Alimentaria constituye a nuestro juicio un interesante horizonte de referencia para movilizar la agricultura campesina y ordenar la acción gubernamental pero es probable que aparezca muy distante, a veces inalcanzable, para un sector de ella. De una u otra forma esta convocatoria ha intentado dar cuenta, además, de la necesidad de demostrar que la agricultura campesina puede “hacerlo bien” en los exigentes, competitivos y globalizados escenarios de hoy y ello se lograría apostando a sus segmentos más dinámicos que son los que pueden entregar éxitos más visibles.

6.- La Sociedad Nacional de Agricultura.

La Sociedad Nacional de Agricultura está permanentemente realizando planteamientos públicos sobre la marcha y perspectivas del sector. Teniendo en consideración esta

¹⁷ Las principales apuestas de este gobierno iniciado el año 2006 son la articulación y desarrollo de un sistema público de fomento de la agricultura campesina; el apoyo al desarrollo y fortalecimiento de los encadenamientos productivos con los distintos actores de las cadenas alimentarias, especialmente con la agroindustria; el fortalecimiento del acceso de la agricultura campesina a la investigación e innovación; la profesionalización de la gestión familiar y asociativa; y la profundización de la modernización del Indap dotándolo de un estándar de excelencia.

¹⁸ Desde 1990 las autoridades de los distintos Gobiernos, entre ellas los Presidentes y los Ministros de Agricultura, han tenido en términos gruesos una visión similar en relación a la agricultura campesina. Una excepción a este regla parece constituir la el Ministro de Hacienda del Gobierno de Eduardo Frei R-T quien el años 1994 sostuvo que “los campesinos podrían dedicarse a la actividad forestal o pesquera, o pueden ser pequeños comerciantes en el villorrio, o participar en los servicios comunales de la municipalidad, o ser empleados de gobierno, o trabajar en la aduana, o irse a la gran minería” (Aninat, E. 1994).

situación llama la atención la escasa presencia de la agricultura campesina en su visión y discurso. Ello pudiera ser explicado por el hecho que sus socios corresponden a la mediana y gran agricultura y que por lo tanto su objetivo no ha sido representar a la economía campesina. Para esta Sociedad la principal distinción en el sector silvoagropecuario chileno se da entre la agricultura moderna y exportadora, ubicada preferentemente en la zona central, y la agricultura tradicional sustituidora de importaciones, localizada en las regiones del Sur. Solo en los últimos años es posible observar una mayor referencia a la agricultura campesina en los planteamientos institucionales de la SNA.

Un elemento expresado con cierta frecuencia por esta organización agrícola, y que está relacionado con la pequeña agricultura, es la insuficiente escala de producción que tendría la agricultura chilena con relación a otras economías agrícolas del mundo. Al respecto el año 1998 planteaba que “como resultado del proceso de reforma agraria y la consecuente descapitalización del sector los predios agrícolas actuales son reducidos, los que los deja en abierta desventaja a productos de otras partes del mundo, factor especialmente crítico para los cultivos tradicionales puesto que atenta contra una eficiente mecanización y que los productores se benefician de las economías de escala que se podrían generar” (El Campesino, Dic 1997).

En este mismo tiempo, el Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura afirmaba en un periódico de circulación nacional que la pequeña agricultura no tendría espacios en el escenario del desarrollo agrícola basado en la economía de mercado. Al respecto Ricardo Ariztía señalaba que desde el punto de vista productivo los pequeños productores no tienen cabida en el contexto actual, “por definición pequeño agricultor es quien tiene menos de 12 hectáreas de riego básico. Eso es poco capital para que un administrador pueda obtener una remuneración, no permite su desarrollo”. Complementando esta visión el Presidente de la SNA critica la alta concentración de los esfuerzos del Ministerio de Agricultura en la agricultura campesina, ministerio que “está 50% o 70% enfocado en ese ámbito a través del Indap. Como un porcentaje importante de la pequeña propiedad tiene difícil cabida hoy, los recursos van a fondo perdido. Mantener la agonía sólo se justifica políticamente” (El Mercurio, 1998).

En una perspectiva bastante distinta el Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura planteaba el año 2006, refiriéndose al conjunto de los agricultores, que “somos un gremio inmenso, con más de 300.000 productores, la gran mayoría microempresarios, que para la conciencia nacional casi no existimos. Porque, aunque nos pongamos colorados, debemos reconocer que aquí hay dos Chiles. El Chile moderno, de grandes empresas, con enormes capitales y orgulloso de sus éxitos y el Chile de los microempresarios, quienes deben ser prioritarios a la hora de diseñar políticas pro – crecimiento que aporten el dinamismo que nuestro país requiere” (Schmidt, 2006). Más específicamente, Luis Schmidt planteaba en relación a la pequeña agricultura: “las 250.000 PYMEs agrícolas necesitan urgentemente ser reconocidas dentro de la economía formal, tener acceso a financiamiento y tecnología para superar el nivel de subsistencia en que se encuentran y pasar a engrosar la fuerza emprendedora del sectorse requieren de políticas públicas de apoyo a la actividad agrícola que mejoren los incentivos para los medianos y pequeños productores, sin proteccionismos ni medidas de asistencia, sino con medidas que fortalezcan su capital

humano y empresarial.....y establecer fuertes incentivos para promover la asociatividad de los que saben menos con los que saben más” (Schmidt, 2006),

7.- La palabra de la Iglesia Católica.

Un actor relevante de nuestra sociedad es la Iglesia Católica, la que además históricamente ha tenido una gran presencia en la vida cotidiana del mundo rural y en algunos hitos fundamentales del desarrollo de la agricultura campesina. Un buen ejemplo de ello fue la entrega de sus predios el año 1962, dando impulso a la Reforma Agraria de esos años. En las últimas dos décadas la Iglesia, a través de la Conferencia Episcopal, ha elaborado dos Cartas a los Campesinos. La primera “Abrir Surcos para Sembrar Esperanzas”, del año 1984, y la segunda “Mejores Caminos para Ustedes”, del año 1993¹⁹.

En ambas se expresa una visión en que el vínculo con la naturaleza y con la tierra aparece como centrales en la vida campesina. En la Carta de mediados de los años 80, la Conferencia Episcopal hablándole a los campesinos señalaba “ustedes tienen una sabiduría aprendida en el contacto con la tierra y en la contemplación profunda de la naturaleza...hemos hablado muchas veces sobre el derecho de los campesinos a poseer la tierra. La Iglesia chilena inició en el país la Reforma Agraria, entregando sus propios fundos a los campesinos”. En este mismo texto advertía “si los campesinos perdieran el amor por la tierra, los destinos del campo serían muy inciertos. Este sentimiento tan noble debe ser alentado y estimulado creando formas ordenadas que abran a las familias campesinas capaces de hacerlo, la oportunidad de adquirir la tierracon la tierra en manos de los campesinos el país tendrá los alimentos necesarios para cada hogar chileno y la propiedad de la tierra cumplirá su rol social”(Conferencia Episcopal, 1984). En esta misma perspectiva en la Carta del año 1993 la Conferencia Episcopal aconsejaba a los campesinos que no vendieran sus tierras, señalándoles “no vendan sus tierras ni las descuiden. Defiendan su familia y su cultura”; cultura que el Episcopado veía fuertemente determinada por el vínculo con la tierra y la naturaleza y el desarrollo de las actividades agrícolas. (Conferencia Episcopal, 1993).

En ambas Cartas se otorga, también, una gran importancia a la participación y organización de los campesinos. En las dos se realizan sendos llamados a que participen y se organicen, “participen en los sindicatos, las cooperativas, las asociaciones gremiales allí donde las hay. Ayuden a formarlas si no existen. Formen nuevas organizaciones si es necesario para luchar por mejores condiciones de vida y mayores fuentes de trabajo” (Conferencia Episcopal, 1984). Se enfatizaba, entonces, la necesidad que los campesinos fueran actores de su propio destino y contribuyeran organizadamente a buscar solución a sus problemas: “resolver los problemas de la agricultura no es fácil y exige sacrificios, inteligencia y esfuerzos continuados. No todo depende del Estado, como algunos piensan, sino que también tienen que ser los propios campesinos, organizados y responsables, los que ayuden a encontrar caminos reales y posibles” (Conferencia Episcopal, 1993).

¹⁹ Hubiera sido interesante poder incorporar la nueva Carta a los Campesinos que está preparando el Episcopado y que debiera darse a conocer durante este año, pero ello no fue posible.

8.- Los Centros de Estudios

A continuación revisaremos la visión de tres centros de estudios, dos de ellos realizan su quehacer en el ámbito del desarrollo económico y político y el tercero especializado en temas rurales. Si bien estos centros son independientes de los partidos políticos, ellos pueden ser “ubicados” en los campos políticos de derecha, centro e izquierda respectivamente.

Libertad y Desarrollo.

Del conjunto de planteamientos agrícolas realizados por Libertad y Desarrollo desde el año 1990, los relacionados con la agricultura campesina son escasos y en general están vinculados al tema de la pobreza rural y del Indap. En ellos no se explicita una afirmación sobre la importancia y aporte de la agricultura campesina al conjunto del sector agroalimentario y al país como tampoco se expresa el espacio que tal agricultura es deseable tenga en el sector agroalimentario y forestal del futuro.

Una influencia significativa en los planteamientos de este Instituto sobre la agricultura campesina, y su aproximación a partir de la pobreza rural, ha tenido el estudio de los determinantes de los ingresos de la pequeña agricultura de Ramón López realizado el año 1995. Analizando los resultados de este estudio, Temas Públicos N° 270 (Libertad y Desarrollo, 1995) concluye a partir de ellos que “la hipótesis del bajo nivel de estudio es aquella que en mayor grado explica las diferencias de ingreso rural en Chile. Habría, además, alguna sustentación a la hipótesis institucional, en especial al efecto negativo de la falta de títulos legales de tenencia que afecta parte de los pequeños productores”. Asumiendo los antecedentes de López con relación al efecto negativo que tendría el INDAP sobre los ingresos de los productores, dado que desincentiva el empleo fuera del predio y promueve un mayor uso de insumos que no se traducen en significativos aumentos de productividad, el Instituto Libertad y Desarrollo en la misma publicación aludida concluye que “aún los pequeños productores son capaces de intensificar la producción agrícola por sí mismos cuando ello les es rentable, sin necesidad de apoyo externo”. Por lo tanto, gran parte de los recursos destinados al INDAP debieran reasignarse “a) subsidios a los hogares de bajos ingresos para aumentar la escolaridad de sus jóvenes (especialmente educación media) y b) legalizar los títulos de propiedad de tierras y aguas para el 40% de los pequeños productores que aún no los tienen” (Libertad y Desarrollo, 1995)²⁰.

²⁰ En estos planteamientos de Libertad y Desarrollo queda muy bien expresada la aproximación de una parte de los actores vinculados a la derecha en cuanto a que los objetivos principales de las políticas agro rurales serían la reducción de la pobreza rural y el mejoramiento de la competitividad de los que tienen escala para ello. Esta aproximación contrasta con la mayoría de los actores vinculados a la Concertación de Partidos Por la Democracia que junto con apostar a la reducción de la pobreza rural apuestan a la permanencia y consolidación de la agricultura campesina. En este contexto, mientras a los primeros pareciera satisfacerles la disminución de la pobreza rural aunque sea reduciendo la agricultura campesina, a los segundos les inquietaría la disminución de la pequeña agricultura y sostienen que la pobreza rural en parte se enfrenta con el desarrollo productivo de ella.

Esta visión sobre la agricultura campesina es reiterada en los mismos términos en Temas Públicos del año 2003 bajo el título “INDAP: ¿Enfrentando la Pobreza Rural o Fomentando el clientelismo?”. (Libertad y Desarrollo, 2003).

En el contexto de un sector agrícola en que “el tamaño de propiedad debiera aumentar, ya que es imposible pensar en incrementar la eficiencia productiva con tamaños tan pequeños como los actuales” la pequeña agricultura “es un tema delicado, sensible y es probable que parte de ella no sea capaz de enfrentar las nuevas condiciones y desafíos”. (Libertad y Desarrollo, 2004). Para enfrentar los cada vez más competitivos mercados agrícolas, la agricultura campesina debiera asociarse, mejorar su eficiencia y establecer políticas públicas con gran protagonismo de los espacios comunales. También se propone un mejoramiento de la gestión empresarial, a través de capacitación e información, y el impulso de la agricultura de contrato. (Libertad y Desarrollo, 2006).

Centro de Estudios del Desarrollo.

Los planteamientos de este centro de estudios sobre el tema agrícola y rural son tan escasos como los de la entidad analizada anteriormente. Uno de ellos es el libro “Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina” del año 1999.

Analizando los espacios y perspectivas de la ruralidad y la agricultura de la nueva década que venía, este libro sostenía que parte de las fortalezas sectoriales están en la pluralidad estructural de la economía agrícola chilena y apostaba claramente por la coexistencia de las empresas grandes, medianas y pequeñas. Al respecto indicaba que “algunas visiones ideológicas han sostenido que en los nuevos escenarios la pequeña agricultura tiene pocas opciones productivas y que sus espacios estructurales serán cada vez menores. Esta es una visión que desconfiaba de los campesinos. La pequeña agricultura representa un elemento central del orden agrario del futuro. Sus espacios se fundamentan en razones estructurales y no en voluntarismos que pretenden su mantención y reproducción artificial, aislándola de los procesos de modernización” (CED, 1999).

En esta publicación se reconoce a la agricultura campesina como uno de los elementos estructurales más característicos de la ruralidad y agricultura chilena y se plantea su desarrollo empresarial como uno de los principales desafíos a emprender en este ámbito. Desde una perspectiva específica, estos desafíos significan “una mayor centralidad del fortalecimiento de la asociatividad, el fomento decisivo de la gestión y de la capacitación empresarial, y el fomento de la innovación. También implica mayores énfasis en la diversificación productiva, en la ampliación de los procesos de capitalización, y en la incorporación de la agricultura campesina a los rubros más dinámicos y a la exportación” (CED, 1999).

En esta publicación del Centro de Estudios del Desarrollo es inequívoca la opción por la agricultura campesina, señalándose que la ruralidad chilena sería muy distinta en términos económicos, sociales y demográficos sin una presencia significativa de ella. Según este texto, la agricultura campesina reuniría tres virtudes económicas y sociales. “La primera es la base familiar a partir de la cual se estructura su trabajo y gestiona sus recursos; la

segunda es su carácter de pequeña empresa que le otorga un espacio adecuado para la expresión de la creatividad, la innovación y la equidad; y la tercera es su relación con la naturaleza, lo que la constituye en un actor privilegiado para un manejo sustentable y para una ocupación más equilibrada de nuestro territorio” (CED, 1999).

Rimisp

Este es un centro de estudios especializado en el desarrollo rural territorial y es a partir de esta aproximación conceptual que desarrolla su visión sobre la agricultura campesina. Tal visión sostiene que es difícil plantearse e impulsar el desarrollo de la pequeña agricultura sin entender y asumir que esta realidad forma parte de la agricultura familiar cuyo quehacer ocurre en territorios determinados con entramados y redes específicas de servicios, insumos, productos y actores.

Analizando la política de fomento implementada desde los años 90, Rimisp sostiene que “tal vez el logro más importante es que los pequeños agricultores han comprendido e internalizado las claves de su permanencia como agentes económicos: innovación tecnológica, asociatividad, vinculación a mercados dinámicos, reconversión productiva, altos estándares de calidad. El campesinado en Chile es un actor que ha renovado y modernizado su forma de pensar....ciertamente no se han cumplido los augurios de quienes aseguraban que la orientación y vinculación a los mercados conduciría a la desaparición de la pequeña agricultura” (Rimisp, 2005). Para este centro de estudios la asociatividad es un elemento muy sustantivo en la estrategia de fomento y desarrollo de la agricultura campesina, “se debiera dar un mayor énfasis en la tarea de mejorar la calidad de las políticas públicas orientadas a promover la asociatividad económica en el campo chileno” (Berdegué, 2000).

Desde una perspectiva más amplia Rimisp sostiene que si el objetivo central es aumentar los ingresos de los habitantes rurales y estimular su permanencia en el campo se debe apoyar la modernización e inserción competitiva de la pequeña agricultura a los mercados conjuntamente con el desarrollo de la pequeña empresa rural y un mejor empleo asalariado. (Rimisp, 2005).

9.- La visión y voz de El Mercurio.

A través de su línea editorial el diario El Mercurio ha expresado con cierta regularidad su visión del desarrollo agrícola chileno y de la agricultura campesina. Sin eufemismos ha criticado el “pequeñismo agrícola” y ha cuestionado el carácter de productores de los pequeños agricultores. También ha sido crítico de la labor del Indap, institución principal en el desarrollo productivo de la agricultura campesina.

En el marco de su apuesta por un desarrollo agrícola sustentado en las grandes escalas, este diario sostenía el año 1976 que “una agricultura en proceso de modernización y dispuesta a asimilar tecnologías avanzadas para cultivos y plantaciones frutales no puede encerrarse en

los estrechos límites de una granja al viejo estilo europeo. Nuestro país necesita de grandes extensiones de viñedos y de frutales, además de praderas para la crianza de vacunos y ovinos y de los demás cultivos para los cuales nuestra tierra es especialmente idónea. Proseguir en el “pequeñismo agrícola” cuando toda la economía empieza a abrirse al exterior y a empinarse en cantidad y calidad hacia niveles internacionales es volver las espaldas al tiempo” (El Mercurio, 1976). Tres años más tarde, durante 1979, refiriéndose a la agricultura campesina y al carácter productor de ella sostenía: “En las críticas a la situación agraria chilena no siempre se destaca el hecho grave de que existen 240 mil propietarios rurales pobres dentro del total de 350 mil propietarios agrícolas. Esta clase de propietarios no puede vivir de sus predios, no pertenecen propiamente al grupo de productores agrícolas y su difícil situación no puede correr por cuenta de la agricultura ya que se trata de un problema estructural antiguo y profundo que compromete a todo el país” (El Mercurio, 1979).

Con relación al Indap, el año 1998 El Mercurio indicaba que “La discriminación positiva estatal tiende a dejar al minifundista en su condición y lo inmoviliza para emprender nuevos desarrollos laborales. El Indap reproduce la miseria, así como la legislación protectora de los indígenas los inmoviliza al crear la ilusión de progreso en tierras pobres, de tamaño insuficiente y derechos de propiedad limitados. Las políticas oficiales para el agro dan señales equivocadas, es decir, diferentes de la modernidad. Promueven el inmovilismo productivo y, con ello, la pobreza. Tienden a dejar a la tierra y a las gentes donde están, condenándolas así a la mediocridad productiva” (El Mercurio, 1998). Perseverando en esta visión sobre el rol del Indap, durante el año 2000 este diario señalaba que “probablemente como un reconocimiento del mal enfoque que ha tenido Indap, el Ministro Campos ha anunciado que en el futuro se entregarán auténticos regalos a los llamados agricultores de subsistencia, que alcanzarían a 120 mil. Ahora se reconoce que éstos no pueden devolver los créditos, por lo que se procedería a entregar subsidios puros y simples. En verdad, para realizar esta labor parece preferible cerrar la institución y trasladar los fondos a los municipios para que formen parte de sus programas de ayuda a los extremadamente pobres. El fin del Indap liberaría recursos adicionales para reintegrarlos a los contribuyentes o emplearlos en otras labores sociales.” (El Mercurio, 2000).

10.- Consideraciones finales.

La identificación de las visiones sobre la agricultura campesina expresadas en los discursos de los actores estudiados no siempre ha sido una tarea fácil, y no solo por la dificultad de obtener la documentación necesaria, sino porque muchos de tales actores han tenido pronunciamientos sobre la agricultura campesina de manera esporádica y fragmentada. Los planteamientos más sistemáticos y completos corresponden a las propias organizaciones de pequeños productores y al Ministerio de Agricultura, instituciones que tienen una obligación directa de tener posición sobre el tema.

Los momentos de mayor “densidad discursiva” en este ámbito corresponden a los cambios de gobierno y por lo tanto a las campañas presidenciales y la elaboración de los respectivos programas. También lo han sido circunstancias de gran debate agrícola como la asociación de Chile con el MERCOSUR y la suscripción del Tratado de Libre Comercio con Estados

Unidos. Es en los cambios de gobierno y principalmente en decisiones como los acuerdos comerciales que los distintos actores perciben que se juegan oportunidades y espacios políticos y por lo tanto intentan estructurar visiones y propuestas que representen a los sectores sociales y productivos.

Del análisis de los planteamientos analizados puede concluirse una gran coincidencia en cuanto a las dificultades que enfrenta la agricultura campesina para incorporarse al desarrollo agrícola en contextos de intensificación de la apertura comercial. Sin embargo, no existen iguales coincidencias en la relevancia asignada a ella en el quehacer presente y futuro del sector agroalimentario y forestal. Así, mientras algunos actores hacen una explícita apuesta por la permanencia de la pequeña agricultura y por el fortalecimiento de sus espacios mediante un mayor protagonismo de ella en los objetivos sectoriales, otros pareciera que la asumen solo como un hecho de la realidad sin manifestarse sobre el valor de su existencia. Son muy pocos los actores que han cuestionado sistemática y abiertamente el carácter de productores de los agricultores campesinos, al menos de una parte de éstos. En los últimos años los actores vinculados a posiciones de derecha han ido haciendo más presente el tema de la agricultura campesina en sus planteamientos públicos, así como algunos actores vinculados al centro político han ido ampliando su discurso hacia la mediana agricultura.

Los distintos actores estudiados le “hablan” principalmente al estrato más dinámico de la agricultura campesina y su apuesta sería la de la modernización y su desarrollo empresarial. Poco aluden y visibilizan a los segmentos con una dotación más precaria de recursos productivos e incorporados a los mercados menos exigentes. La función principal asignada a la agricultura campesina por la mayoría de los actores es la de producir y proveer alimentos, principalmente para los mercados domésticos. Algunos pocos destacan y valoran su aporte al desarrollo territorial. No aparecen suficientemente destacados, sin embargo, los espacios que podría ejercitar esta agricultura en la satisfacción de las nuevas demandas que empieza a expresar la sociedad en cuanto a la producción de servicios e intangibles como el agroturismo y los servicios ambientales.

Finalmente es preciso destacar que el débil posicionamiento de la agricultura campesina en los discursos nacionales debe necesariamente analizarse en el contexto de una escasa presencia del tema agrícola y rural en el debate y agenda nacional. Así las cosas, pareciera que sería difícil aumentar los espacios simbólicos de aquélla sin mejorar la presencia de lo agrícola y rural en los espacios nacionales. Aunque la ocurrencia de esto último no asegura por sí solo que el desarrollo de la pequeña agricultura sea más parte del sentido común de los chilenos y chilenas, sí generaría un escenario más propicio para ello. El peso económico de la agricultura campesina y el que sea parte activa de las grandes apuestas sectoriales pareciera ser una condición imprescindible para mejorar su posicionamiento en la sociedad chilena.

11.- Bibliografía

Acuña, S. (1997). Rentabilidad de la Agricultura Campesina. Revista de la Voz del Campo. Edición Especial. Santiago.

Aninat, E. (1994). Declaraciones en el Diario La Época del 11 de septiembre de 1994.

ANAMURI (2007). Declaración Final del Primer Congreso Nacional. Marzo, Santiago,

Alianza por Chile. El País que Queremos. Programa de Gobierno de Alessandri. Santiago.

Alianza por Chile (1999). El Programa del Cambio. Programa de Gobierno de Joaquín Lavín. Santiago.

Ariztía, R. (1998). En Temporada de Maduración Agraria. Entrevista en Diario El Mercurio del 1 de Marzo de 1998. Santiago.

Aylwin, P. (1990). Discurso en Seminario Perspectivas del Cooperativismo Campesino. Diciembre, Santiago.

Bachelet, M. (2006). Discurso con motivo del Lanzamiento del Programa de Desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina. Santiago.

Barrera, A. (2003). Los Desafíos y Oportunidades de la Apertura Comercial para las Pequeñas Empresas Agrícolas en Chile. En La Pequeña Empresa Agrícola y los Desafíos de la Globalización. Indap, 2004. Santiago.

Barrera, A. (2005). Una Agenda Exportadora para la Agricultura Campesina. En Incorporación de la Agricultura Campesina a los Procesos de Exportación. Ministerio de Agricultura y ProChile. Santiago.

Barrera, A. (2006). Liderazgo Agroalimentario y Nueva Agricultura. Ministerio de Agricultura. Santiago.

Berdegú, J. (2000). Cooperando para Competir. Factores de Éxito de las Empresas Asociativas Campesina. Rimisp. Santiago.

Brignol, R. y Crispi, J (1982). El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica. En Revista de la CEPAL, abril . Santiago.

Buchi, H. (1989). Lineamientos Fundamentales del Programa de Gobierno. Proyecto de Futuro. Santiago.

Campos, J. (2001). Presentación de los Acuerdos de la Mesa Campesina. Octubre, Santiago.

Campocoop (1991). IV Congreso. Participación, Solidaridad y Desarrollo. Convocatoria. Santiago.

Campocoop (1994). Modernización Empresarial de la Pequeña Agricultura. Santiago.

Campocoop (2005). V Congreso. Santiago.

Campocoop, Voz del Campo (2005). Declaración Pública , Septiembre. Santiago.

Centro de Estudios del Desarrollo (1999). Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina de Barrera, A.; Rojas, H. Y Tomic, T. Santiago.

CIDER (1986). Comisión Interministerial Asesora del Presidente de la República para el Desarrollo Rural. Santiago.

Concertación de Partidos por la Democracia (1989). Programa de Gobierno de Patricio Aylwin. Santiago.

Concertación de partidos por la Democracia (1993). Un Gobierno para los Nuevos Tiempos. Bases Programáticas de Eduardo Frei. Santiago.

Concertación de Partidos por la Democracia (1999). Para Crecer con Igualdad. Programa de Gobierno de Ricardo Lagos. Santiago.

Concertación de Partidos por la Democracia (2005). Estoy Contigo. Programa de Gobierno de Michelle Bachelet 2006 –2010. Santiago.

Conferencia Episcopal de Chile (1984). Abrir Surcos para Sembrar Esperanzas, Carta a los Campesinos de Chile. Santiago.

Conferencia Episcopal de Chile (1993). Mejores Caminos para Ustedes. Carta a los Campesinos. Santiago.

Coordinadora Campesina de Chile (2007). Texto de lanzamiento de su constitución. Santiago.

Echeñique, J. (1989). La Pequeña Agricultura. Agraria. Santiago.

El Mercurio (1976). Editorial 9 de abril.

El Mercurio (1979). Editorial 8 de noviembre.

El Mercurio (1998). Editorial 1 de agosto.

El Mercurio (2000). Editorial 20 de febrero.

El Campesino (1998). Sector Agropecuario: Ventajas y debilidades. Diciembre 1997 – Enero 1998. Santiago.

Frei, E. (1996). Discurso en el Día del Campesino. Julio, Santiago.

Heynig, K. (1982). Principales Enfoques sobre la Economía Campesina. En Revista de la CEPAL de Abril de 1982. Santiago.

Instituto Libertad (2001). Informe Especial. Sector Agrícola: Diagnóstico y Proposiciones. Vol. XII N° 72. Julio, Santiago.

Lagos, R. (2000). Compromisos con el Mundo Rural. Chimbarongo, Enero.

Lagos, R. (2001). Discurso en la suscripción de los Acuerdos de la Mesa para el Desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina. Octubre. Santiago.

Larraín, H. (2003). Intervención en el Senado. Diario de Sesiones del Senado. Miércoles 22 de Octubre.

La Voz del Campo (1993). La Demanda Campesina. Santiago.

La Voz del Campo (1992). Los Agricultores Campesinos No Queremos Desaparecer. Santiago.

Libertad y Desarrollo (1995). El Indap y la Pobreza Rural. Temas Públicos N 270. Santiago.

Libertad y Desarrollo (2003). Indap: ¿Enfrentando la Pobreza Rural o Fomentando el Clientelismo?. Temas Públicos N° 630.

Libertad y Desarrollo (2004). Serie Informe Económico N° 147. El Futuro de la Agricultura Chilena el Año 2005. Rojas, G. y Errázuriz, F.. Santiago.

Libertad y Desarrollo (2006). Serie Informe Económico N° 174. Cómo Enfrentar la Competitividad de la Agricultura Chilena en los Próximos Diez Años. Rojas, G. Santiago.

Marambio, L. (1995). Discurso en 33 Aniversario del Instituto de Desarrollo Agropecuario. Santiago.

Molina, A. (1993). La Organización Campesina frente a la Transformación Productiva de la Agricultura. Serie Ruralidad N 1. La Voz del Campo. Santiago.

Moreno, R (2001). Posición de la Democracia Cristiana sobre la Política Agraria. Intervención en el Senado. Valparaíso, 6 de marzo.

Mucech (1994). Bases Programáticas para el Desarrollo de la Agricultura Campesina y los Asalariados del Campo. Santiago.

- Mucech (1996). Posición Frente al MERCOSUR. Santiago.
- Mucech (1996). Desarrollo y Modernización de la Agricultura Campesina para el Siglo 21. Santiago.
- Mucech (2003). A Propósito de la Discusión y Aprobación de los TLC en el Congreso Nacional de Chile. Santiago.
- Mucech (2006). Agenda para la Competitividad de la Agricultura Campesina. Septiembre, Valdivia.
- Ortega, E. (1982). La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y Tendencias. En Revista de la CEPAL abril. Santiago.
- Ortega, E. (1986). Agricultura Campesina en América Latina y el Caribe. CEPAL. Santiago.
- Ortega, E. (1987). Transformaciones Agrarias y Campesinado. De la participación a la exclusión. CIEPLAN. Santiago.
- Ortega, E. (1994). Encrucijada. Una Opción Agro-Rural para el Chile del Futuro. FUCOA, Santiago.
- Ortega, E. (1998). El Campo Pasó la Cuenta. Comisión Político Técnica Agraria. PDC. Santiago.
- Partido Comunista (2007). Encuentro Nacional Agrario, Informe Central. Junio, Santiago.
- Partido Demócrata Cristiano (2001). La Democracia Cristiana y su Compromiso con los Campesinos. Propuesta para Impulsar el Sector Agrario de Chile. Santiago.
- Partido Demócrata Cristiano (2005). La Democracia Cristiana y sus propuestas para la Corrección del Modelo Económico en la Agricultura. Santiago.
- Partido Demócrata Cristiano (2007). Mejor Ruralidad para Todos. Una Oportunidad para Chile. V Congreso Nacional. Santiago.
- Partido Por la Democracia (2003). Elementos Programáticos de la Política Agrorural. Comisión Agrorural. Santiago.
- Partido Por la Democracia (2005). Comisión Agrorural, mayo. Santiago.
- Partido Socialista (1996). Programa Nacional Agrario. Santiago.
- Partido Socialista (2003). Política Agraria y Rural. Conferencia Nacional Agraria. Santiago.

Partido Socialista (2006). Política Agraria y Rural. Conferencia Nacional Agraria. Santiago.

Partido Unión Demócrata Independiente (2005). Chile Hacia el Bicentenario: Nuestra Propuesta. Santiago.

Partido Renovación Nacional (2005). Un Chile Libre, Grande y Justo. Se Puede. Programa de Gobierno de Sebastián Piñera 2006 – 2010.

Peñailillo, M. (1998). Pequeños Agricultores: Gobierno nos Abandonó. Entrevista en Diario La Tercera del 25 de Enero de 1998. Santiago.

Peñailillo, M. (2005). Carta pública, marzo. Santiago.

Rimisp (2005). Fomento de la Pequeña Agricultura en Chile. Ideas para el Debate Público. Santiago.

Rojas, A. (1993). Post Reforma y Campesinado en Chile. Bases para el Desarrollo de la Agricultura Familiar. INPROA. Santiago.

Rojas, A. (2007). Inserción Competitiva de la Agricultura Familiar Campesina Chilena. Un Modelo de Desarrollo Inclusivo en Economías Globalizadas. Ministerio de Agricultura. Santiago.

Rojas, G. (2006). Cómo Enfrentar la Competitividad de la Agricultura Chilena en los Próximos Diez Años. Libertad y Desarrollo. Serie Informe Económico N 174. Santiago.

Rojas, H. (2007). Discurso en el Día del Campesino. Santiago.

Schmidt, L. (2006). Discurso en el Encuentro Nacional del AGRO, ENAGRO.